

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á excepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Jueves 15 de Febrero de 1872.

NUM. 617.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Vistacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar todo clase de extravío.

Se adhieren al manifiesto del Círculo conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba:

A nombre del comité y partido legitimista moderado de Hellin.

Jaime Salazar y Chico de Guzman, presidente. Carlos Ruiz y Ruiz, secretario.

LOS HIPÓCRITAS.

La reglamentacion de los derechos individuales, de esos derechos famosos que la revolucion considera ilegales, anteriores y superiores á toda ley, es, á no dudarlo, uno de los proyectos que acaricia en su mente el ministerio sagastino fronterizo. Así se desprende lógicamente de las manifestaciones hechas por el Sr. Sagasta á la raiz de la Constitucion de 1869, cuando llamó *inaguantables* á aquellos derechos; así se infiere de su reciente circular sobre orden público, en la que expresa la misma idea con formas mas suaves; y así se deduce igualmente de la circular *reservada* que ha dirigido, hace pocos dias, el gobernador de Barcelona, á los alcaldes de los pueblos de la provincia, y que tanta alarma y escándalo ha producido en el campo revolucionario; mereciéndonos tambien á nosotros severa censura bajo el punto de vista de las contradicciones que envuelve en la situacion actual, dadas las doctrinas de la política dominante.

A la vista de estos hechos, y de estas tendencias hipócritas y traicioneras por el aspecto revolucionario, y escandalosas, por lo decaradas é impudentes, para los hombres de orden, conviene poner de manifiesto á los ojos del país lo que hay de repugnante y abominable en la conducta de los que pasarán á la historia con el nombre de los fariseos de la política, los fariseos de la moral y la justicia, y los tiranos de la libertad: pues todos estos títulos tienen merecidos por sus hazanas.

Borlándose de la buena fé, ó explotando la ignorancia de las masas, que se dejan llevar de todo lo que se les presenta como nuevo ó maravilloso, les hicieron creer, al formar la Constitucion de 1869, que los derechos individuales eran la gran conquista del siglo, la última palabra de la ciencia política, el bello ideal de la libertad, y la admirable panacea de todos los bienes que puede disfrutar el ciudadano en la sociedad.

Haciendo de ideas sencillas aplicaciones violentas y exageradas, predicaron la doctrina de que esos derechos, inherentes al individuo, é inseparables y constitutivos de la personalidad humana, eran sagrados y semi-divinos; y que la mano del legislador no podía llegar á ellos, sin profanarlos. Los revolucionarios tienen la funesta habilidad de confundir y trastornar todo; hasta el extremo de desnaturalizar las verdades mas sencillas, evidentes y vulgares, convirtiéndolas en errores groseros. Les sucede lo mismo que sucedería al matemático que, trazando sobre un plano dos paralelas, les diese cualidades extrañas á su naturaleza, en cuya virtud llegarán á juntarse; lo cual es un absurdo en la ciencia.

Es rudimentario, para quien haya saludado siquiera los principios de la moral y de la política, y tenga una idea exacta de Dios y de la naturaleza humana, que el hombre tiene derechos, entre ellos el de la libertad, en sus varias manifestaciones, inherentes á su personalidad, como obra del Hacedor Supremo: pero si esto es vulgar de puro sabido, no es menos cierto que tales derechos están reglados en su ejercicio por las leyes eternas del orden, que es la base inalterable y divina del mundo moral y del mundo material.

Como los revolucionarios viven entre tinieblas, y cuando penetran en las regiones de la ciencia, desconocen la verdad ó prescinden de ella, ó la confunden ó desvirtúan, engañaron á las gentes incautas con la doctrina absurda, monstruosa y funesta de que toda legislación y toda reglamentación

son un atentado contra tales derechos, segun ellos, que viven en una region de libertad ilimitada y absoluta, adonde no puede alcanzar el poder humano.

Elevadas á preceptos constitucionales estas aberraciones, se ha visto en la práctica la imposibilidad de conservar el orden dentro de dichos preceptos, como seria imposible sostener un edificio contra las leyes de la arquitectura; y entonces se han alzado tristes lamentos por los mismos encomiadores de los famosos derechos, y se han presentado fórmulas y artificios y combinaciones para regularizarlos, y se han expedido circulares para evitar sus abusos.

Nada mas justo que semejante procedimiento; pero no tienen autoridad moral para emplearlo, los que acuden á él, no por el reconocimiento franco y noble de sus errores, sino por el temor de que el desorden, que ellos mismos han creado, les arrebatte el poder y les hunda en el abismo de la nulidad, del que salieron en mal hora para ruina y perdicion del país.

Es indudable que con los derechos individuales, y con la desenfrenada y abominable libertad que engendran es imposible el gobierno: pero esto, que era ya sabido, debieron preverlo los partidarios de aquellos derechos, si obraban de buena fé; y si lo hicieron maliciosamente y con premeditacion, son reos de un crimen que merece la execracion de la moral y de la justicia y el anatema de todos los hombres honrados.

Los derechos individuales son una especie de cebo mortífero para los incautos que los ejercitan, ó una trampa artificiosa para coger á los que delinquen, como se cogen los lobos en los bosques; y esta conducta, de parte de los políticos de Setiembre, es tan abominable como cruel é inhumana.

Si los derechos individuales, tales como la Constitucion los ha establecido, son una verdad científica, practicable en la vida política de los pueblos, sus inventores no deben atropellarlos ni escarmentarlos; si son una mentira, como lo son en efecto, el haberlos consignado en el código fundamental es una burla y un desprecio del país y una hipocresía refinada.

Mas esto no debe causarnos estraneza, porque tal es el carácter que presentan, hoy como siempre, en sus predicciones y en sus obras, los políticos que dominan al país. Todas las instituciones que crean las destruyen con sus propias manos; todos los ídolos que levantan los arrojan por el suelo como juguetes despreciables; y reniegan, con los hechos, de todas las ideas y doctrinas que profesan.

Es verdaderamente escandaloso el recuerdo de las contradicciones, de las falacias y de las hipocresías que ofrecen con su conducta insultante y procaz los setembrinos. Ahí están para demostrarlo, además de los famosos derechos individuales, otras instituciones creadas al influjo de la revolucion, cuando les servian para sus torpes fines, y escarnecidas y vilipendiadas despues, cuando les eran inútiles ó perjudiciales.

La milicia nacional es y ha sido siempre una de las mas predilectas para los revolucionarios, convirtiéndola en escala para subir al poder: pero, variadas las circunstancias, y una vez en posesion de la codiciada presa, la milicia es para ellos un objeto indiferente ya que no sea repugnante, y lo consideran como un estorbo á sus planes políticos. Otro tanto han hecho con la imprenta, que han halagado y enaltecido cuando conspiraban por su medio; pero que, cuando denuncia sus abusos, sus arbitrariedades y sus escándalos, es para ellos un objeto de horror y de abominacion.

Del mismo modo en la administracion, en la hacienda y en todos los ramos de la política y del gobierno, ensalzan hoy lo que ayer condenaban, como puede verse en los contratos del tesoro, hechos con las condiciones mas onerosas; en el restablecimiento de los consumos, y en el prodigioso

aumento de los tributos que tienen arruinados á los pueblos.

Su conducta de hoy es la misma que han observado siempre; pero hay otra cosa mas triste y deplorable aun que los abusos, las arbitrariedades y las tiranías de nuestros dominadores; la postracion del espíritu público, que no priva, como los antiguos romanos, del agua y del fuego, es decir, de todo contacto y comunicacion con los hombres dignos, á los que son, por su inmoralidad política, implacables enemigos de la patria. Sin ofenderlos materialmente, porque al fin son españoles y nuestro pueblo es caballeroso y cristiano, hay una manera eficaz de inutilizarlos, con la muerte moral del desprecio.

LA ABDICACION.

Vamos á esponer francamente, con sinceridad y sin pasion de partido la verdadera situacion en que hoy se encuentra el trono erigido por la Constitucion de 1869 y la persona que le ocupa, á consecuencia de la votacion de 16 de Noviembre de 1870. Esa situacion es grave para los revolucionarios y trascendental en sumo grado para la nacion: cada cual apreciará esa trascendencia, como le inspiren su deseo, sus ideas, sus intereses ó su conveniencia.

Mucho tiempo hace que de una ú otra manera, mas ó menos explícitamente, con datos mas ó menos fundados ó exactos, se viene anunciando la probabilidad y aun la casi seguridad de que don Amadeo de Saboya abandone la posicion en que infórmes apasionados y que de todo tenían menos de ciertos, le colocaron al aceptar una corona que se le habia ofrecido, haciéndole creer que era la oferta de toda la nacion. Se viene hablando de la probabilidad é inminencia de una abdicacion espontánea, como resultado del convencimiento adquirido de no ser cierto lo que se dijo en Florencia, acerca de la unanimidad de sentimientos de la nacion española; y tambien como consecuencia de la imposibilidad de llegar á un período normal y pacífico, ni de calmar las crecientes iras de los partidos.

Por mas que la situacion en que se encuentra el joven principe se preste á esa racional suposicion, y los hechos de todos conocidos viniesen en auxilio y apoyo de las razones espuestas como fundamento de indicacion tan grave; todavia pudiera creerse que el espíritu de partido hubiese dado cuerpo á una idea y vida real á un deseo al formular aquel anuncio: no es nuevo decir que ha muerto para siempre un partido; que se tiene enfrente á la cual se combate y desea matar: no hubiera, pues, sido extraño que el anuncio de la abdicacion de D. Amadeo de Saboya hubiese sido tambien invencion ó exageracion de los partidos que le son hostiles. Eso pudiera creerse por quien, dominado por un escepticismo político absoluto, viese en todo lo concerniente á los partidos nada mas que pasion é interés de bandera.

El rumor, sin embargo, ha cundido, descendiendo hasta las últimas capas de la sociedad, y llegando á constituir una creencia general. Algo debe de haber para ello, pues rara vez se persiste con tan inflexible tenacidad en creer lo que carece de todo fundamento y viso de verdad ó de verosimilitud.

Hay, en efecto, algo y tal vez mucho y para demostrarlo no acudiremos á suposiciones propias ni á testimonios españoles, que pudieran ser sospechosos de parcialidad: acudiremos al testimonio ageno; al de los corresponsales de la prensa extranjera, añadiendo por nuestra parte una indicacion que viene á confirmar sus asertos.

La Union, diario parisiense, ha publicado una carta de su bien informado corresponsal en Roma, que principia por los siguientes párrafos relativos á España:

—¿Has salido á la calle con este calor? ¿Y para qué? —He salido hoy; salí ayer; salí anteyer; tengo para ello muchas razones, respondió con misterio; la señora no es la única que se ocupa de mi pobre señorito; y sin parecerlo, he sido yo quien he encontrado á uno que tal vez nos ponga en camino de encontrarse.

—¿Qué estás diciendo? gritó Gertrudis levantándose como con un resorte; ¿qué sabes, qué te han dicho? ¡A ver, cuéntamelo todo!

—Si la señora me deja tiempo de explicarme, dijo Francisco, apoyando su mano en el sillón de Gertrudis. Porque es sabido que soy mas calmoso que la señora, y sobre todo en este infame país donde pierde uno el apetito y las fuerzas, lo que no me impide cumplir con mi obligacion, como otro cualquiera.

—Mejor que otro, Francisco, dijo Gertrudis; no tengo queja; pero á ver, hablemos de ese que nos ha de dar noticias de Víctor.

—¡Ah! en dos palabras, dijo el criado. No sabe la señora que Raquel empieza á chaparrar el francés lo bastante para que un francés viejo como yo lo entienda.

—Ciertó; habla bastante bien para el corto tiempo que está á mi servicio, repuso Gertrudis; y bien quisiera, por mi parte, hacer en el árabe tanto progreso como esta pobre muchacha, sin instruccion y sin libros, hace en nuestra lengua; pero ¿qué tiene que ver eso con lo que ahora nos preocupa?

—Mucho; como va á juzgar la señora en este momento, repuso Francisco. Si Raquel no supiese algo de francés, porque en rigor no sabe mas que algo, aunque la señora parece tan satisfecha de sus progresos, no hubiera podido decirme que un primo suyo ha visto en una tribu, muy lejos de aquí, á un prisionero francés; no hubiera podido correr á asegurarme del hecho, del mismo judío, por medio de preguntas que le ha hecho en mi presencia y conocer que las señas del prisionero convienen perfectamente á mi pobre amo.

—Que venga aquí ese hombre en seguida, Francisco, interrumpió Gertrudis, no siendo dueña de sí misma; quiero verle, es preciso que yo misma le interroge.

—Piense la señora que esto no pasa de una conjetura;

«La monarquía de la revolucion se hunde. Los manipulantes de Zorrilla y comparsa están prendidos en sus propias redes, y el rey Amadeo, arrastrado á España por ambiciones dinásticas, y que se ha dejado manejar por los fautores de la revolucion, acaba de confesar por sí mismo la terrible situacion en que se encuentra.

«Cartas recibidas por el rey Víctor Manuel, su padre, han revelado un estado de cosas alarmante, y la alarma ha cundido, lo mismo en la corte que en las filas de los cortesanos. El ministerio que ha empujado al príncipe Amadeo y al rey en la fatal senda que hoy se vislumbra, habiase detenido al principio antes de tomar resoluciones de carácter excepcional. Habíase acordado con el rey que una escuadrilla haria rumbo hacia las aguas de España, y que el príncipe Gariguan iria á ofrecer sus auxilios al rey Amadeo. Esta proposicion fué aprobada en un Consejo de ministros presidido por el rey, y cuando iba á llevarse á cabo, un tercer despacho recibido de Madrid hizo que se suspendiese.

«No obstante, los buques están escogidos y listos. El rey recibe noticias diarias de lo que pasa en la corte de España, bien por medio del embajador residente en Madrid, bien por las cartas de su hijo. En uno de los últimos Consejos de ministros se ha ventilado ya la cuestion de la abdicacion voluntaria, y esta es la opinion del rey, quien solo consentiria en el envío de una escuadra á las aguas de Cádiz ó de Cartagena, para poner en salvo á su hijo, fugitivo ante la revolucion española.

«El parecer del ministerio está conforme con el del rey, y ninguno de ellos quisiera aconsejar al rey Amadeo que prolongase una resistencia que conduciría á la guerra civil. Este es al menos el resultado de las consultas hechas hasta ahora.

«Giardini ha debido marchar precipitadamente en direccion á los puntos en donde pueda juzgar de la situacion y estar pronto al primer aviso procedente de Roma ó de Madrid.

«Tal es en estos momentos el estado de esta cuestion.»

En cartas de otros corresponsales de la misma ciudad se dan otros pormenores, que revelan toda la importancia que fuera de España se da á la situacion en que se encuentra el hijo del rey Víctor Manuel, y la inquietud que inspira su suerte. Dicese en ellas que el Sr. Durando, embajador italiano en Londres, escribe que el *Foreign-Office* es absolutamente contrario á la intervencion italiana en España, y que es preciso desistirse de todos los proyectos que tengan por objeto sostener el vacilante trono de D. Amadeo, si no se quiere tropezar con el gobierno inglés. Parece que el Sr. Nigra, embajador en París, se expresa en un sentido análogo al de su compatriota el Sr. Durando.

Como se ve, en Italia se habia pensado, á impulsos de interés de familia y aun de nacion, muy comprensibles, sostener hasta con la fuerza el trono de D. Amadeo; mas se ha desistido de semejante propósito, de suyo temerario y de muy difícil realizacion. Ya solo se trata, segun el corresponsal, de poner en salvo al hijo de Víctor Manuel, en el caso de que se vea fugitivo ante la revolucion española. Víctor Manuel y su gobierno parece que se hallan conformes en este asunto. En Londres y París tambien se considera insostenible la actual situacion de España; de suerte que la creencia es general en los gabinetes europeos que pueden estar mejor informados.

Un periódico preguntaba anoche cuáles son los motivos que asisten al gobierno italiano para sus alarmas y por qué piensa ahora de muy distinta manera que hace dos meses. La pregunta nos parece muy poco oportuna: los ojos de un padre ven mas que los de nadie, cuando se trata de salvar á su hijo; además, en Italia, país de los carbonarios y de todas las sociedades secretas, se pueden saber cosas que en España ignore la generalidad. Por otra parte, el gobierno inglés, que mantiene en todas partes una muy avisada policia, tiene, segun los corresponsales, los mismos informes que el italiano; ¿ha de suponerse que sus recelos no tengan mas fundamento que simples aprensiones?

Hemos dicho que al testimonio de los corresponsales

—¿Puedes encargarte de buscar á ese prisionero, recatarte y traerle á Argel? le preguntó.

—Sin duda; llevando el dinero necesario, repuso sin vacilar.

—¿Cuánto crees que hará falta? replicó Gertrudis. Apenas hubo Raquel traducido esta frase, cuando el judío lanzó sobre Gertrudis una mirada escudriñadora, para leer en su semblante, á qué altura podría él llevar su exigencia.

—Se necesitará mucho; dijo despues de un momento de reflexion; Sidí-el-Arabi es un hombre duro y avaro, y no ignora además que su prisionero no es un simple soldado, sino un jefe entre los cristianos, y antes le haria fusilar que entregarle por un miserable rescate; además algo se ha de poner por mi trabajo; el viaje es muy difícil y penoso, y mi comercio aquí experimentará algún quebranto con mi ausencia.

—Bien; pues fija tú mismo la cantidad que necesitas, y yo veré si estoy ó no en disposicion de darla, dijo Gertrudis, que hubiese sacrificado su fortuna entera por salvar á Víctor; pero cuya prudencia natural se puso en guardia ante la sordida avaricia del judío; cuyas miradas la hicieron advertir sus intenciones.

El aire indiferente con que se esforzó en pronunciar las últimas palabras, no contribuyó poco á disminuir las exorbitantes pretensiones que Ismael se proponia sin duda hacer; temió perderlo todo por querer ganarlo todo, y despues de un momento de vacilacion dijo con un tono sumiso:

—Creo que necesitaré mil duros; y aun así apenas se me indemnizarán los gastos y no percibiré nada por las incomodidades del viaje y los peligros que debo correr; pero me considero dichoso en ser humilde servidor de la señora y en poder complacerla.

—Te daré al contado quinientos, dijo Gertrudis; y el resto el día que me traigas al prisionero sano y salvo, sin contar la gratificacion que te prometo si desempeñas bien tu cometido.

Ismael se inclinó hasta el suelo.

—Buena sería que *Lella* lo pusiese por escrito, dijo;

sales extranjeros añadiríamos una indicacion que viniese á confirmar sus asertos.

Pues bien; se nos ha asegurado que recientemente el mismo D. Amadeo de Saboya ha llamado al Sr. Sagasta, haciéndole entender, en términos benévulos, pero que revelaban una firme resolucion, que despues de todo lo sucedido habia creído sinceramente que la disolucion de Cortés daría motivo á la formacion de dos grandes partidos que turnasen en el poder, calmándose las pasiones y entrando todo en vias de regularidad; pero que viendo que ni habia sucedido ni hay probabilidad de que suceda; y encontrando imposible lo que al venir á España se le hizo creer que seria muy fácil; se hallaba en el caso de manifestarle que estaba resuelto á abdicar en un término breve, si continuaban las actuales circunstancias.

Esto se nos ha asegurado y lo tenemos por cierto. Realmente, el joven príncipe fué engañado por los que le presentaron como espresion del voto nacional y del entusiasmo de todo el país, lo que no era mas que espresion de los intereses de un partido, con el cual no cuenta en los presentes momentos. Comprendemos su critica y angustiada situacion: creemos que habló con sinceridad cuando dijo «que no se impondría al país»; y que hoy, ante la actitud de los partidos, haya pensado, por sí y bien aconsejado por su padre y sus verdaderos amigos, en adoptar una resolucion salvadora, cuando todavia es tiempo y no se ha desencadenado la tormenta que por momentos se condensa y amenaza estallar con impetuosa furia. No seria un acto de debilidad, sino de previsora política; pues llegado el momento supremo, habría de verse en la necesidad de luchar, y solo Dios sabe cuál seria el término de esa lucha, de la cual, aun con la victoria, resultaría una verdadera imposicion.

Los que actualmente se hallan en el poder tienen el mayor interés en que tal acontecimiento no se realice; mas fuera de España se comprende que el interés de la casa real de Saboya es diametralmente opuesto. ¿Cuál de esos intereses vencerá?

LOS BUENOS PRINCIPIOS.

Un diario que se publicaba en Madrid hace tiempo, dió á luz una larga serie de artículos, en que bajo el título de *guerra á las ideas*, epígrafe en que, para la completa exactitud, debiera haberse escrito *guerra á las buenas ideas*, combatia sin tregua ni descanso los esfuerzos que están haciendo algunos escritores insignes para defender las buenas doctrinas.

Aquella publicacion dejó de existir, como tantas otras de su clase; pero sus doctrinas viven, por desgracia, en muchas que le han sucedido y que se consagran, con un empeño digno de mejor causa, á combatir las salvadoras tendencias de tales escritos, cual si viesen en ello un gran servicio que prestar á su país. Si hoy, pues, no podemos contestar al autor de los artículos aludidos, porque no podría oír ya nuestra respuesta, podemos y debemos dársela para los que defienden sus ideas, persiguiendo á esa nueva escuela moral y religiosa que tantos prosélitos va haciendo, gracias á Dios, en el mundo cristiano y católico.

No vamos, sin embargo, á internarnos en el corazon del asunto, y á discutir principio por principio la doctrina que es objeto de tales ataques. Lejos de eso, nos limitaremos á algunas brevisimas consideraciones acerca de ella.

Que la sociedad se ve hoy trabajada por elementos que, agitando en su seno, producen frecuentes trastornos y un malestar continuo, es un hecho que nadie ignora.

Nosotros no diremos que los tiempos actuales sean los peores que se hayan conocido. Sabemos que es muy antiguo el achaque de quejarse de la época en que se vive, y que en hacerlo así, lejos de

por que dude yo de su palabra, sino porque tal es entre nosotros la costumbre.

Por eso no ha de quedar, respondió Gertrudis; tú puedes redactar el contrato en términos claros y precisos, y se sacarán dos copias que firmaremos los dos, ¿cuándo vas á emprender el viaje?

—Mañana mismo puedo partir.

—¿Y cuánto tiempo se necesita para llevarlo á cabo?

—El Dios de Abraham y de Isaac es el único que podría decirlo, repuso Ismael. Mi mula anda bien; pero en contrarío á la tribu de Arábis en el mismo sitio que e año pasado? ¿No tendré que ir á buscarla quizá al mismo desierto?

—Que Dios te proteja Ismael y te lleve con felicidad; puedes entender el contrato como hemos acordado; yo te daré una carta para ese prisionero á fin de que te conozca y tenga confianza en tí.

Tomó entonces la pluma y trazó algunas líneas en que iba toda su alma encerrada. Cuando concluyó preparó los quinientos duros que debia entregar y firmó el contrato; saliendo en seguida profundamente conmovida para dirigirse á la bella mezquita de la calle de Dizan convertida en iglesia católica; allí, postrada delante de la imagen de la Virgen, desahogó su corazon oprimido por un diluvio de lágrimas.

Pasó desvelada la noche y madrugó extraordinariamente para presenciar la partida de Ismael. Montaba este su andador mulo, de la que habló el día anterior; pero llevaba además otras dos cargadas de mercancías, para no perder la ocasion de realizar algunos beneficios vendiéndolas á las tribus árabes.

He reflexionado aquí un tanto confuso, que será mejor recibido por los árabes llevándoles algunas telas de Tunes, que ellos tienen en gran estima y que les puedo dar mas baratas.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

GERTRUDIS,

Ó EL CARINO DE UNA TIA.

LA CONDESA DE LA ROCHEFÈRE.

(Continuación.)

Al ver su frente serena, la viveza de sus ojos, la amabilidad de su trato, y lo espresivo franco de su conversacion, diríase que era enteramente feliz, y se deseaba tener tambien su parte en aquella paz del alma, en aquella alegría comunicativa que espasca en torno suyo; pero habia horas de tristeza, horas en que la naturaleza reivindicaba sus derechos, horas en que la madre cariñosa lloraba á su hijo perdido, á su patria lejana, á sus afecciones ausentes.

En uno de estos penosos momentos, por efecto de una de esas fiebres nerviosas que agotando sus fuerzas le obligaban al reposo, Gertrudis recostada en el sofá leia por la centésima vez una carta de Isabel, cuyas frases incoherentes le hacian formar mil estrañas conjeturas, cuando los pasos de Francisco en la inmediata galería vinieron bruscamente á arrancarla de sus reflexiones.

Era la hora de la siesta, y Francisco, á quien el clima atormentaba mas que á su anciana señora; no perdonaba á tal hora la costumbre de dormir; menester era pues, para faltar á ella, que sucediera algo muy importante.

—¿Qué ocurre? preguntó Gertrudis, levantando ella misma el portier; como anda V. por aquí á estas horas?

—La verdad es que á estas horas no se encuentran por las calles sino perros y francesas, como dicen los de aquí, y como acabo de comprobarlo yo mismo, añadiendo enfundado el copioso sudor que corría por su frente, pero con un tono de satisfaccion que no era en él habitual.

decir nada nuevo, no haríamos mas que apegarnos a una viejísima rutina. Pero no podemos desconocer, como no desconoce nadie, que en el mundo están hoy profusamente sembrados los peligrosos y funestos gérmenes del mal; que este mal cunde, que se extiende cada vez mas y mas, y que sus manifestaciones son cada día mas temibles y espantosas.

La manera de ser de los pueblos antiguos adolecía, sin duda, de gravísimos males. El fatalismo que presidía á todos sus actos, la tiranía que en ellos dominaba, y la preponderancia de las clases altas sobre el pueblo, que yacía en el último grado de postración, separaban siempre de nosotros por una distancia moral, mucho mas grande aun que la distancia del tiempo, á aquellas sociedades, cuya mayor parte desapareció de la faz de la tierra á impulsos de la revolución operada por el cristianismo. Y si de ellas venimos hasta nosotros, atravesando los tiempos de la decadencia del imperio romano, los siglos de la barbarie y la edad media hasta llegar á la época del renacimiento, es muy poco, fuera de algunos hechos aislados y de algunas épocas señaladas en la historia, lo que en la vida de las naciones se nos ofrece como modelos perfectos y dignos de ser imitados.

Pero la sociedad actual, á vuelta de algunas ventajas, lleva en sí dos grandes elementos del mal: la revolución religiosa, iniciada en el siglo XVI por los protestantes alemanes; y la teoría de los derechos del hombre, proclamada por los filósofos del siglo pasado, cuyas exageraciones han producido esos delirios sociales, cuyas funestas y desastrosas consecuencias son de todos conocidas, y muy especialmente en España en los momentos actuales.

Y en verdad que no podía suceder de otra manera. Porque la revolución religiosa, siendo, como fué, una rebelión contra la autoridad de la Iglesia, abrió un ancho campo á todos los que quisieran sustraerse á la doctrina cristiana, para sacudir el suave yugo de sus creencias, que es el áncora de salvación de las naciones y de los pueblos: y la teoría de los derechos tendía á emancipar al hombre de la autoridad dándole á entender que en él, y solo en él, reside la autoridad verdadera, y que no debía reconocer otra superior á sí mismo.

El trastorno, pues, no podía ser mas radical y mas completo. Después de proclamarse la independencia de la autoridad de la Iglesia, rotó ya el freno de la conciencia, se proclamaba la independencia de la autoridad social. De aquí esas grandes y dolorosas aberraciones de la humanidad en la presente época, que han traído en pos de sí catástrofes sin cuento.

Sus consecuencias están bien recientes para que nosotros necesitemos recordarlas. Los elementos demagógicos se desarrollan hoy en el seno de las naciones, lanzando hoy con preferencia sus furibundos ataques contra el mas augusto y el mas santo de los poderes que se ejercen sobre la tierra, y disponiéndose en otras partes á nuevos combates, en que lo mas abyecto y odioso de la sociedad lucha contra lo mas sagrado y respetable de ella, para sobrenadar á todo, si le es posible, como sobrenada el cieno cuando se revuelven las aguas impuras.

Á la vista de esta temible expectativa, los hombres de alta inteligencia y que tienen fe en los grandes principios, han vuelto los ojos á ellos y los invocan para salvar de su ruina á las sociedades modernas.

El mas alto de estos principios, aquel cuya grandeza absorbe en sí la grandeza de todos los otros, es el de la doctrina católica. Este es un hecho universalmente reconocido y confesado por los hombres de sano y recto juicio. Pero ¿cosa singular! cuando se trata de su realización práctica, se levanta una cruzada contra los que intentan llevar á cabo tan noble empresa.

No hay nadie entre los que discurren y piensan con mediano criterio que no enaltezca hasta las nubes el principio cristiano y católico.

No hay nadie que no entone himnos de alabanza á sus doctrinas sublimes, á las grandes verdades y á las grandes virtudes que lleva en su seno. En este terreno, meramente especulativo, en estas contemplaciones, ya filosóficas, ya metafísicas, ya poéticas el cristianismo recibe los homenajes de todos.

Pero los grandes principios y las grandes verdades han de descender de la esfera de lo ideal, para venir al mundo material: han de bajar de los espacios imaginarios, para localizarse acá en la tierra: han de dejar de ser especulativos y teóricos, para hacerse completamente prácticos, y aplicarse á todos los hechos de la vida social y privada. Así ha de suceder, sopena de que tales principios y tales verdades queden reducidos á una vergonzosa esterilidad.

Hé aquí la obra que se proponen llevar á cabo algunos hombres eminentes, y á cuya realización se encaminan sus interesantes escritos, que la sociedad moderna, sobre todo la sociedad ilustrada y católica, acepta con efusión y lee con avidez.

Y hé aquí también la obra que combaten con decisión los hombres que, reconociendo el principio, no quieren, sin embargo, reconocer las consecuencias; que confesando la verdad, no quieren verla realizada; que aceptando la teoría, no consienten verla aplicada á la práctica.

Tal es la posición en que se hallan hoy colocados muchos hombres, y en que es doloroso verlos mantenerse un día y otro día. No parece sino que han recibido la misión de representar al género del mal sobre la tierra, según es el empeño con que siembran por todas partes las malas doctrinas, con que difunden las malas ideas. Dios tenga misericordia de ellos y desvanezca su ceguedad, cuyas funestas consecuencias nunca se deploran tanto como merecen.

No podemos entrar por el momento en otras consideraciones. Ya habíamos indicado al principio que no pensábamos sino exponer algunas breves reflexiones sobre este asunto.

PROTESTA DEL SEÑOR OBISPO DE PALENCIA.

A continuación insertamos la razonada exposición que el dignísimo señor obispo de Palencia ha dirigido al señor ministro de Gracia y Justicia sobre provision de una plaza de dean en aquella santa iglesia catedral, y sobre otros actos abusivos del gobierno, especialmente sobre la denominación de hijos naturales mandada dar á los que nacen del

matrimonio canónico. El ilustrado prelado que la suscribe nos da con este documento una prueba mas del celo, de la inteligencia y de la incansable actividad con que el episcopado español sale á la defensa de los intereses sagrados, lastimados á cada momento por esta revolución impía, que á todo ataca y en todo se atreve á poner la mano. Esta meritoria tarea dará al fin su fruto. Las arbitrariedades y las locuras revolucionarias pasarán, y la verdad, un momento desconocida y atropellada, recobrará muy pronto sus legítimos fueros.

Hé aquí el documento á que nos referimos: «Excmo. Sr.: He recibido la comunicación que con fecha de 15 de Enero último se ha servido V. E. dirigirme, participándome haberse concedido á D. Pantaleón González de Velasco, canónigo de esta santa iglesia, una nueva prórroga de tres meses para tomar posesión del deanato de esta catedral, para cuya dignidad ha sido nombrado en 20 de Mayo del año próximo pasado. Cuando se me comunicó este nombramiento, hice presente á ese ministerio que el referido D. Pantaleón González carecía del grado académico, y que ni aun tenía concluida la carrera de teología, por lo que no podía ser propuesto para dean conforme á los reales decretos de 25 de Julio de 1851 y 7 de Setiembre de 1863.

El santo concilio de Trento ha manifestado su deseo de que los que obtengan dignidades en las iglesias catedrales sean doctores ó licenciados en teología ó en derecho, y teniendo presente esta disposición, se prescribió muy justamente por los citados decretos que los presentados para las primeras sillas *post Pontificalem*, atendida la importancia de esta dignidad, estuviesen investidos de dicho grado mayor, ó igual circunstancia se exige en los Arceobispos. Los decretos se dan para que se cumplan fielmente, y como se dice en el 7 de Setiembre de 1863, el objeto con que se ha dictado este es para que con la exacta y puntual aplicación de las reglas que en él se consignan, la provision de las piezas eclesiásticas sea mas acertada, y el verdadero mérito atendido con preferencia.

Tales fueron las consideraciones que entonces mas ampliamente he expuesto, y que eran por sí solas suficientes para que quedase sin efecto aquel nombramiento. Pero actualmente me veo en la precisión de manifestar con el debido respeto á V. E., que no me es posible dar la coacción al nombrado, ni á otro que fuere presentado, aunque tenga todas las circunstancias que se requieren. En la parte positiva del decreto de 11 de Diciembre último sobre provision de deanatos se consigna una doctrina anticatólica que no puede aceptar ningún prelado. Por esa disposición se pretende dar á los legítimos el carácter de representantes de la potestad civil, alterando esencialmente la índole de esas dignidades. El deanato es un beneficio eclesiástico, y el carácter propio de estos beneficios es el que quiere dársele por el citado decreto. Los beneficios son instituidos por la Iglesia para ejercer funciones eclesiásticas.

¿Cómo, pues, ha de admitirse este derecho que se intenta atribuir á la potestad civil de tener en los cabildos catedrales y colegiales un representante de cuyo carácter, según los considerandos espuestos por V. E., se encuentra revestido, mas que ningún otro, la dignidad de dean? Jamás se ha reconocido ni puede reconocerse según los principios canónicos sea en el dean, sea en los abades de Colegiatas ó en cualquier capitular, esa consideración tan ajena de la dignidad de dean, como de todo beneficio eclesiástico. El patronato concedido por la Santa Sede á los Reyes Católicos de España les da el derecho de presentar para los deanatos y otros beneficios, pero salva la naturaleza de estos, sin que en su índole y carácter puedan introducir la menor alteración los patronos. La Iglesia tiene una potestad independiente, en virtud de la cual instituye los beneficios, y prescribe las obligaciones de los beneficiados, cuyo oficio es puramente espiritual.

En cumplimiento de mi deber no puedo menos de reclamar contra la doctrina establecida en la exposición del mencionado decreto, y me adhiero completamente á lo que, con este motivo, han expuesto el eminentísimo cardenal arzobispo de Valladolid y otros prelados.

Las observaciones que estos mismos prelados han hecho relativamente al patronato son también muy dignas de consideración. Desgraciadamente se han roto las relaciones que unían al Estado con la Iglesia, el monarca no conserva ya el título glorioso de magestad católica con que se honraban los reyes de España, pues, respetando las ciencias personales del que ocupa el Trono, el rey como los ministros, atendida la nueva Constitución, pueden profesar la religión que quieran, ó no profesar ninguna. El Concordato ha sido violado en muchos é importantes artículos. El clero está desatendido enteramente por el gobierno, y hasta se le priva de los recursos que podían proporcionarle los feales, pues al paso que no se satisface á los ministros del culto lo que de justicia se les debe, se exige la contribución destinada exclusivamente para dicho objeto.

Yo no enumeraré aquí todas las infracciones de los pactos solemnes celebrados con la Santa Sede, porque son harto notorias. No omitiré, sin embargo, el nuevo agravio inferido á los sentimientos católicos del pueblo español con la real orden de 11 de Enero último, por la que se dispone que se inscriban en el registro civil como hijos naturales los nacidos de padres casados *in facie Ecclesie*, pero que no han contraído el llamado matrimonio civil.

Es posible que en la católica España el matrimonio elevado por J. C. á la dignidad de sacramento, este vínculo sagrado, el único que legitima la unión de los esposos entre los cristianos, no merezca consideración alguna á los ojos del gobierno, y los hijos nacidos de esta unión, santificada y bendita por el cielo, sean equiparados con los nacidos de una unión ilícita? Faltaría á mis deberes de obispo si no protestase como protesto contra ese ultraje hecho á la santidad del matrimonio cristiano, y en nombre de la religión ofendida, del honor de los esposos y de los sentimientos de esta nación eminentemente católica, ruego á V. E. que se reforme la mencionada disposición en el sentido que han indicado varios prelados.

Y ahora séame permitido preguntar, excelentísimo señor, cuando en los actos del gobierno no se tiene en cuenta la doctrina católica, rotas por el Estado las relaciones con la Iglesia, desconocidos los sagrados derechos de esta, violado el Concordato, y, en una palabra, desatendidas las obligaciones del patronato, pueden invocarse los derechos y prerrogativas de este? V. E. en su ilustración no puede desconocer la gravedad de estas observaciones, y prescindiendo de otras que pudieran hacerse, porque mis venerables hermanos las han expuesto en las razonadas comunicaciones que, á consecuencia del decreto de 11 de Diciembre y real orden de 11 de Enero, han dirigido á V. E., y á las que nuevamente me adhiero.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Palencia 3 de Febrero de 1872.—Excelentísimo señor.

—Juan, chispo de Palencia.—Excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia.

EL ARSENAL DE LA CARRACA.

El periódico que con el título de *La Justicia* se publica en San Fernando, no pierde ocasión de pintar el triste estado en que se encuentra aquel departamento, en el cual apenas se podrá concebir dentro de algunos años por qué y para qué se hizo

la revolución de Setiembre de 1868. ¡Cuántas ilusiones debense haber desvanecido desde entonces! ¡Cuánta pena y cuanto tristeza debe haber reemplazado á las esperanzas que entonces se pudieron concebir!

La *Justicia* refiere que, con motivo de las honras hechas en Cádiz al general Vigodet, ha ido desde esta corte una comisión del Almirantazgo, que aprovechó la ocasión para girar una visita á aquel arsenal; visita que, según le han informado, fué breve; pero en la que nuestro colega cree que no se olvidará de enterarse del estado de los talleres y otros puntos importantes; y á este propósito dice lo que nuestros lectores van á ver y les enseñará cómo ha realizado la revolución setembrina sus aspiraciones y esperanzas:

«Notarian, dice, la falta de carbon coke para las fraguas; se enterarían de que hace muchos días que el taller de fundición no funcionaba por falta de combustible; que ha habido necesidad de quemar madera para hacer vapor; que hasta hace muy pocos días ha estado abandonada la precisa limpieza de todos los aparatos mecánicos por falta de estopa ó de algodón en desperdicio; con lo cual se perjudican aquellos notablemente.

Al visitar los almacenes de pertrechos observarían que estos brillaban por su ausencia, excepción sea hecha de una considerable cantidad de clavos de cobre perteneciente á la *celebre* contrata del Sr. Cotarelo, y tendrían lugar de persuadirse de lo *beneficiosa, útil y económica* de la disposición del Almirantazgo al crear un cuerpo de guarda-almacenes, destinados casi en su totalidad, á tener bajo su custodia los muros de los talleres.

En los buques desarmados y otros que se encuentran hace mucho tiempo de composición se fijarían en sus dotaciones que pudiendo estar destinadas á otra atención, donde prestaran mejores servicios, absorben, *cómodamente*, una no despreciable cantidad.

Los buques esculidos que vendidos á un precio módico, hubieran proporcionado al Tesoro alguna ventaja, serían contemplados por los señores del Almirantazgo y al verlos en las cuadreras, merced, según se asegura, á la costumbre que nuevamente se ha introducido en el arsenal de salir de leña á los empleados que allí habitan, comprenderían el yerro que han cometido en no venderlos á cualquier precio.

También verían talleres donde como vulgarmente se dice, *toda la baraja se vuelve ases*, por haber casi el mismo número entre maestros, capataces, pasamanos y escribientes, que operarios que trabajan.

Si procuraran estudiar el modo con que se han practicado los despidos, se informarían que por mas que habia el número de operarios, nunca procuró disminuir el de jefes y oficiales de Ingenieros, maestros, capataces, pasamanos y esa serie de mandarineros que absorben una gran parte de lo consignado en presupuesto para la maestranza eventual, después de consumir lo señalado para la permanente.

Ignoramos si llamaría su atención el gasto que proporciona un beneficio alguno y con perjuicios evidentes el presidio de cuatro torres y si son sabedores de que por varios jefes que han mandado el departamento se ha propuesto al gobierno la traslación de los penados á Sevilla, por considerar gravoso á los intereses de la marina su permanencia en el Arsenal.

Si quisieron ver verían otras muchas mas cosas que por ahora nos reservamos y que requieren un ejemplar correctivo.

Si en cuanto á lo interior, vieron las obras de los buques en construcción paralizadas y los buques esculidos desaparecer poco á poco, los almacenes de pertrechos vacíos y otras muchas mas cosas que evidencian el afán con que se dedica el almirantazgo á la prosperidad de nuestra marina de guerra, quedarían los señores de tal corporación, completamente satisfechos y orgullosos de ver en el exterior el magestuoso Versalles, desafiando con su lujo la pobreza que reina en el Arsenal.

Examinando detenidamente tan irritante contraste, procurarian saber el costo de tales obras; en virtud de que orden se habian practicado; cual habia sido su presupuesto; las ventajas que han reportado ó reportarán á nuestra marina y todo aquello que el celo é interés del servicio les haya sugerido para el mejor desempeño de su comisión.

Si la han cumplido, esperamos que al informarse detalladamente la corporación en pleno de cuanto dejamos relatado y mas que hemos omitido, no dejarían de hacer justicia á quien merecida la tenga, al par que procurará reintegrar al Arsenal de la Carraca de los medios de que cada día se le priva para llenar cumplidamente el objeto á que está llamado.

Nuestro apreciable colega *El Tiempo*, en uno de sus últimos números, pega un alfilerazo al señor ministro de Ultramar, á propósito de unos famosos exámenes que parece se han llevado á cabo en la Habana para formar el cuerpo pericial de Aduanas de las Antillas.

Nuestro estimado colega según nuestras noticias particulares ha estado en lo firme: pero ¿qué dirá cuando sepa que no se ha dado colocación ni á uno solo de los once oposicionistas aprobados entre veinte y cinco, de los que en Noviembre último hicieron sus ejercicios públicamente en Madrid? ¿Qué dirá de unos ministros que exclusivamente se ocupan de hacer política menuda y ninguna importancia dan á lo que es esencialmente administrativo? Dirá, y con razón, que los reglamentos y las leyes son cosa de poca importancia para los setembrinos, el pan cotidiano de los que solo piensan en distritos y cruces, en mandar y explotar para sí y sus paraguados las ollas de Egipto.

La cuestión de la colocación de los opositores citados tiene mucho que dar de sí, según se nos afirma, no faltando quien asegura que algo secreto debe haber en el asunto, cuando tanto se resisten á cubrir unas plazas que están vacantes hace meses.

El Centro hispano-ultramario de Madrid ha regalado las banderas á los cuatro batallones de cazadores que se están organizando con los nombres de Cuba, Habana, Puerto-Rico y Filipinas.

Este y otros rasgos de iniciativa patriótica con que el Centro mencionado se viene distinguiendo merecen nuestros plácemes, que, á no dudarlo, son la fiel expresión de los sentimientos de la patria, satisfecha de aquellos de sus hijos mas leales.

Si continúa la calma que hasta ahora reina en las oposiciones, respecto á la cuestión electoral, nada tendrá de extraño que los sagastinos puedan traer una mayoría respetable, como ya lo aseguran cantando victoria antes de la batalla.

Tienen sus huestes, aunque escasas, organizadas, mientras el enemigo duerme á pierna suelta.

El retraimiento es un medio violento; pero al fin es un medio, aunque nosotros lo rechazamos.

La indiferencia y la apatía es el retraimiento indirecto, que los ministeriales traducen en impotencia.

El subsecretario del ministerio de la Guerra, Sr. Carbó, ha dimitido ese cargo por no estar conforme con una promoción de brigadieres á mariscales de campo que ha presentado al Consejo de ministros el Sr. Gaminde.

Uno de los agraciados es el Sr. Merelo. Reemplaza al Sr. Carbó el oficial primero del ministerio, Sr. Azcárraga.

Este asunto ha producido grande escándalo en los círculos militares.

Para contentar al dimitiente, se dice que se le nombrará capitán general de Castilla la Vieja en relevo del hombre de las cargas de caballería.

No es solo en Valladolid donde se libran batallas sangrientas entre el pueblo y la fuerza pública.

Entre varios barceloneses es igual número de individuos de cuerpos francos, ha ocurrido una grave disputa, de la que han resultado varios heridos.

En un pueblo de la provincia de Cuenca han herido á un regidor y á un pariente suyo.

Las damas españolas debieran dedicarse á hacer hileras para las elecciones, como las hicieron para la guerra de Africa.

El recio temporal que principió en Enero y que continúa con la misma intensidad que el primer día, ha producido en el río Jarama la mayor avenida que se ha conocido en el presente siglo. El agua ha subido siete metros sobre su nivel natural, ha inundado una cantidad considerable de terreno, arrasando con su impetuosa corriente mucha parte de la vegetación de su fértil y siempre espumosa ribera, causando espantosos estragos en su dilatado curso.

El pueblo que mas ha sufrido con tan terrible crecida ha sido el inmediato de San Fernando, antiguo sitio real, reducido hoy á la condición mas precaria con la situación que el Estado le ha creado por la reserva de las aguas de una presa construida en su origen por la antigua y acreditada fabrica de hilados, tejidos y estampados de algodón, para establecer sus batanes, tintes y lavaderos, y la grande acequia que le suministraba sus aguas.

Tanto el caz que servia para alimentar estos artefactos, como la estensa presa de que se deriva, han sufrido los consiguientes destrozos y se encuentran en inminente ruina. El abandono de muchos años por la incuria de administradores poco celosos, y las grandes y repetidas avenidas que la presa ha sufrido, han destruido su barbacana y arrancado cajones enteros que han desaparecido.

El Estado ha sacado grandísimo fruto de la venta de los terrenos que baña el impetuoso y temible Jarama, cuya corriente ha causado inmensos destrozos en San Fernando, arrancando los árboles de sus sotos, destruyendo toda la caza, arrasando los sembrados, inundando huertas y viveros, y dejando para mucho tiempo las tristes señales de devastación y ruina.

Aun no pueden apreciarse con exactitud los destrozos causados en la presa, porque las aguas la cubren en toda su estension, pero se calcula que son de gran importancia. El Estado está obligado á repararlos por su cuenta ó de los fondos destinados á calamidades públicas; pues la que affige hoy al pueblo de San Fernando y la que pudiera sobrevenirle con el quebrantamiento de la presa son de tal magnitud, que podrían determinar la completa ruina de sus propietarios.

Anuncian de Versalles que un grupo considerable de diputados piensa preguntar al gobierno si tiene ó no intención de proveer las vacantes diplomáticas que existen, especialmente en los Estados-Unidos, donde puede ocurrir un conflicto con Inglaterra.

Esta pregunta podrá dar lugar á alguna peripécia en el gobierno francés, si se tiene en cuenta lo que hace mucho tiempo anunciamos: que se habia ofrecido la embajada de Washington á monsieur Ferry, y que la opinion pública acogió poco favorablemente este nombramiento en cuernes.

Tal vez esta circunstancia es la que haya hecho que se retrasen tanto los nombramientos diplomáticos.

Si la pregunta se lleva á cabo y la creemos oportuna por la situación creada á los Estados-Unidos y á Inglaterra con la cuestión del *Alabama*, es de suponer que M. Ferry exija el cumplimiento de la oferta que parece le hizo el gobierno, de lo que puede surgir algun nuevo disgusto para monsieur Thiers, si la mayoría de la Asamblea no encuentra conveniente este nombramiento.

Bien puede decirse del presidente de la república francesa que no gana para sustos.

No hay nadie que desconzca la necesidad de establecer una guardia rural que proteja las propiedades en despojalido, hoy en el mas completo abandono; pero en esto como en tantas otras cosas, la revolución de Setiembre se ha contentado con destruir lo que encontró establecido sin cuidarse de reemplazarlo.

El gobierno provisional suprimió la guardia rural creada en el último ministerio Narvaez, dejando á las corporaciones populares el cuidado de proteger la propiedad, al mismo tiempo que las privaba de recursos para hacer frente á sus mas apremiantes obligaciones. Las consecuencias no han tardado en sentirse. Los guardas particulares vienen siendo objeto de todo género de atropellos y los robos é incendios se repiten en los campos con escandalosa frecuencia.

El clamor contra semejantes atentados es universal, y todos piden que se adopten sin demora las medidas necesarias para evitarlos.

A este fin se dirige una memoria que acaba de publicar el Sr. D. José Galofre, exponiendo un proyecto de guardia rural.

Las bases que el autor de dicho interesante trabajo considera necesarias en el personal del cuerpo de vigilancia de los campos son las siguientes:

- 1.ª Fuerza única para los campos y los montes inamovible.
- 2.ª Disciplina militar muy rigida.
- 3.ª Independencia completa, como cuerpo, de las autoridades locales.
- 4.ª Conocedora de la constitución de nuestra propiedad rural por medio de un buen libro espresamente escrito.

5.ª Conocedora del Código penal en todo lo que pueda tener relacion con los campos.

6.ª Juramento obligatorio en los jefes y subalternos, ante el presidente de la Audiencia territorial.

7.ª Obligatoria la guardería para todos los ayuntamientos.

8.ª Voluntaria para los particulares que quieran pedir guardas al cuerpo mediante retribución.

9.ª Costeada por las provincias y municipios.

10.ª Y sumamente económica para poderse sufragar particularmente.

Los gastos que ocasionaría el nuevo cuerpo están calculados en 20 millones de reales, de los que deducidos 3.180.000 que cuesta el sostenimiento de los actuales guardas de montes, quedan líquidos 16.820.000 reales. El efectivo del cuerpo lo fija el Sr. Galofre en 7.000 subalternos y 1.000 jefes, que unidos á los 889 guardas de montes que hoy custodian los del Estado, hacen un total de 8.889 hombres.

El autor de la Memoria se extiende en estensas consideraciones sobre las cuales llamamos la atención de las personas competentes y muy en particular la del gobierno, que tiene el imprescindible deber de poner término cuanto antes á la triste situación que todos lamentamos.

Hé aquí los cinco árbitros que componen el tribunal encargado de juzgar el asunto del *Alabama*, y el estado actual del procedimiento, según el *Memorial diplomatique*, diario competente en la materia por la posición que ocupan sus correspondientes.

Dice así el diario citado:

«Los cinco árbitros son: Sir Alexander Colburn, lord presidente del Tribunal del Baño de la Reina y primer juez de Inglaterra, nombrado por la Gran Bretaña; M. Charles Francis Adams, nombrado por los Estados Unidos; el conde Sclopis, senador italiano y uno de los jurisconsultos mas distinguidos de Europa, nombrado por el rey de Italia; M. Jacques Staeppli, antiguo presidente de la Confederación suiza y en la actualidad consejero de Estado, nombrado por el presidente de dicha Confederación, y el baron de Itajuba, actualmente enviado del Brasil en Paris, nombrado por el emperador del Brasil.

«Cada gobierno se halla representado por un agente con plenos poderes. M. J. C. Bancroft Davis representa á los Estados Unidos y lord Teutenden al gobierno inglés.

«M. Alexandre Favrot, de Berna, ha sido elegido secretario del tribunal.

«En la conferencia de apertura en Ginebra el 15 de Diciembre último presentó cada agente una memoria de su gobierno; la inglesa redactada por lord Thierley, lord Teutenden y M. Montagu Bernard, y la americana por Bancroft Davis.

«Dicese que se convino en Ginebra que no se celebraría otra conferencia antes del mes de Junio, á menos que alguno de los agentes pidiera una convocatoria general.

«Con arreglo á los términos del tratado, el cambio de las contra-memorias de los dos gobiernos debe tener efecto en Abril; pero el secretario ha sido autorizado para recibir desde luego esos documentos.

«En todo el mes de Junio presentará cada gobierno una memoria impresa. Sir Roundell Palmer es el consultor legal del gobierno inglés; los del gobierno americano son M. Caleb Cushing, M. William Evans y M. Morrison Wast.

«El tratado autoriza además á las partes á presentar argumentos de viva voz sobre los puntos que los árbitros puedan indicar.

«Se vé, pues, que todavía hay largos plazos para que puedan continuar entretanto las negociaciones entre los gabinetes de Washington y de Londres.

«El *Observer* de Londres con fecha 11 dice respecto de la cuestión del *Alabama*:

«Ninguna comunicacion se ha recibido hasta ahora del gobierno americano, y es posible que no se redacte en Washington ninguna respuesta antes que se reciba allí el texto del despacho inglés. Este despacho fué telegrafado por el general Schenk el lunes último. Todos los despachos son muy conciliadores.

«Se cree en los círculos bien informados que la respuesta americana insistirá sobre la oportunidad de someter á la decisión del tribunal de arbitraje las reclamaciones por pérdidas indirectas, haciendo recaer así implícitamente sobre el gobierno inglés la responsabilidad de una negativa á someterse á la jurisdicción de los árbitros.

«Hé aquí ahora, según el mismo periódico, los textos legales en que se apoya el gobierno inglés para pretender que los árbitros desocean las peticiones del gobierno americano relativas á las diferentes clases de pérdidas indirectas.

«En el artículo 1.º del tratado de Washington se establece que las causas de las diferencias suscitadas entre los dos gobiernos, son «actos cometidos» por el *Alabama* y otros buques, y se diferencian «todas las reclamaciones que derivan de los actos cometidos por los mencionados buques» al arbitraje del tribunal reunido hoy en Ginebra.

«En el art. 7.º se fija el orden y la estension de las tareas de la conferencia.

Dicho tribunal, dice, determinará ante todo, respecto de cada buque, si la Gran Bretaña ha faltado, ya por algun acto propio, ya por omisión á alguno de los deberes espuestos en las tres reglas anteriores ó prescritos por los principios del derecho internacional que no sean incompatibles con dichas reglas, y consignará lo que resulte tocante á cada uno de los «esposados buques».

«El art. 12 que somete á los tres comisarios establecidos en Washington todas las reclamaciones «distintas de las que derivan de los de los actos buques citados en el art. 1.º del tratado» limita sus reclamaciones «á las que procedan de actos cometidos contra las personas ó los bienes de ciudadanos de los Estados Unidos, desde 13 de Abril de 1861 á 9 de Abril de 1863 inclusive, ó de actos cometidos contra las personas ó los bienes de súbditos de S. M. B. durante el mismo período».

Hé aquí el resultado conocido en París de las elecciones parciales verificadas en Francia en 11 del corriente. Está asegurada la elección de M. Rouher, por Córcega; de M. Le Gal La Salle, por las costas del Norte, y de M. Letouze, por el Eure. Las opiniones del primero son bonapartistas, el segundo pertenece al partido conservador liberal, y el último es republicano.

La elección de M. Rouher no debe haber sido muy agradable á M. Thiers, porque después de los sucesos recientes de Córcega, con motivo de las elecciones para consejos generales, la votación del antiguo ministro del emperador, es una verdadera derrota.

Los otros dos diputados dejan en el mismo estado á las dos grandes fracciones de la Asamblea.

pues como llevamos dicho, cada uno pertenece a una de ellas.

La votación que ha obtenido en Córcega monsieur Rouher es muy significativa. Según vemos en la *Liberté* M. Rouher obtuvo 17.516 votos no habiendo alcanzado sus contrincantes M. Savelli y M. Pozzo de Corgo, respectivamente 4.307 y 2.651.

Este resultado, del que hasta ahora no ha abusado la prensa imperialista, da ocasión a la *Liberté* para escribir un artículo contra la política de que, durante el imperio fué vulgarizado M. Rouher. No es de extrañar que el colega se ensañe algo contra el ex-ministro del imperio, pues siempre lo combatió.

Las noticias de América, a pesar de la vociferancia de una parte de la prensa newyorkina, son favorables a una solución pacífica y conciliadora de la cuestión del *Alabama*. La opinión pública se va manifestando en este sentido, y sabido es que la prensa tendrá que cesar en su lenguaje agresivo contra Inglaterra en el momento en que el sentimiento público se pronuncie en favor de una solución pacífica.

Para nosotros no es sorprendente este resultado, que previmos desde el principio de la cuestión.

M. de Remusat, ministro de Negocios extranjeros de Francia, manifestó a la comisión de emancipación del territorio, que el gobierno no podía asociarse oficialmente a la suscripción nacional, porque aun cuando se pagasen los 3.000 millones antes de Mayo de 1874, los alemanes, considerando el pago anticipado como indicio de ideas de venganza, ocuparían los seis departamentos hasta la expiración del plazo estipulado.

El día 10 tuvo lugar en París la consagración del obispo de Belley, presidiendo el arzobispo de París y el Nuncio. También asistió M. Julio Simon. La ceremonia atrajo gran concurrencia, y fué ocasión de una demostración muy característica en la plaza de San Sulpicio. La muchedumbre aclamó al Nuncio calorosamente, a despecho de algunos grupos de gente que querían oponerse a ello.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* de Berlín publica el texto de un despacho del cardenal Antonelli al obispo de Strasburgo, fecha 3 de Enero último, que informa al obispo de que el Concordato con Francia de 1801 queda sin efecto por la incorporación de la Alsacia al imperio alemán.

La *Liberté* dice que el rumor que circuló en París acerca de la enfermedad del emperador Guillermo, carece de todo fundamento.

Escriben de Versalles al mismo periódico, que se espera en breve un nuevo manifiesto del conde de Chambord.

La memoria redactada por los Estados-Unidos y sometida al arbitraje de Ginebra, referente a las reclamaciones del *Alabama* y otros corsarios confederados, forma un tomo de 500 páginas impreso en inglés, en francés y en portugués y como anexo de ello hay ochocientos volúmenes en octavo.

Ya se ha publicado y antes se comunicó a los mas eminentes publicistas de los Estados-Unidos, los cuales hicieron a la misma las oportunas correcciones. Aquende y allende el Atlántico es opinión general que ese documento es un modelo de precisión, de claridad y de habilidad.

Habiendo resultado defectuosos los billetes números 2.938, 3.937 y 3.938 del sorteo de la lotería que deberá tener lugar el día 20 del mes actual, la dirección, en virtud de lo que dispone el art. 29 de la instrucción de la renta de loterías, ha acordado que dichos billetes queden nulos y de ningún valor.

La dirección general de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 14 del corriente, de diez a dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, núms. 2.301 al 2.350 del sorteo.

El gobernador superior civil de Puerto-Rico participa con fecha 27 de Enero último, por conducto del cónsul general de España en Londres, que existe tranquilidad completa en aquella isla, y que su estado sanitario continúa siendo satisfactorio.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La *Prensa* procura desvanecer los temores y la natural alarma del *Diario Español* producida por la inocentes palabras de *La Prensa*: «acaso no pase mucho tiempo sin que el partido progresista histórico pueda reconstituirse sobre sus antiguas bases».

No sabemos si las satisfacciones, no muy completas, que se dan al escamado *Diario* harán desaparecer sus escrúpulos; porque al decir *La Prensa* su objeto, no ha sido mas que el de atraer a los progresistas disidentes y no el de rechazar amigos, si no tan antiguos, por lo menos tan leales y sinceros, según creemos, la verdad es que en la reconstitución del partido progresista sobre sus antiguas bases, no caben los hombres del *Diario Español*.

La *Prensa* termina sus explicaciones con estas frases, que revelan un mal disimulado enojo:

«Y para terminar estas líneas, debemos decir a *El Diario Español*, que ni hemos olvidado los servicios que sus amigos han venido prestando durante estos últimos meses a la política del Sr. Sagasta, y por consiguiente, tampoco tenía necesidad de recordárnoslo el colega—ni existen los mas ligeros motivos para autorizar los recelos, las desconfianzas y las sospechas que han dado lugar a los temores de *El Diario Español*, que nosotros no vacilamos en declarar franca y resueltamente del todo infundados.»

Las *Novedades* dicen que se han cumplido sus pronósticos y que vamos por el camino de 1856.

Hace la historia del centro parlamentario de aquella época, de la política de la unión liberal, las asimila a la actual situación y concluye, lleno de dudas y temores, en estos términos:

«Pero la una liberal, al trabajar con tanto ardor, al sostener tan atrevida empresa, al gastar sus fuerzas en esa lid tan borrasca, lleva un pensamiento distinto del que albergaba en la batalla. Los fronterizos a vanguardia y los santones en segunda línea nada arriesgaron, nada hicieron en honor del Sr. Sagasta por el simple deseo de empujarle en sus propósitos.

Todos esos elementos, unidos en estrecha y bien entendida alianza, calcularon que vencido el partido radical les sería facilísimo deshacerse del Sr. Sagasta siempre que pudiesen alcanzar una participación en el gobierno; pues contando con una trinchera de esa importancia, en un momento dado, y poniendo en juego los resortes de la proverbial habilidad que los distingue, se preste de vigilar la situación (esta es su fórmula) envarían al actual presidente del Consejo de ministros al campo de la oposición para que pudiera, en el plazo de diez ó doce años, organizar tranquilamente el partido progresista histórico.

«Conseguirán este resultado? Esto es lo que los sucesos no han de decir, y este es el gran peligro que amenaza al Sr. Sagasta.»

La *Iberia* sale a la defensa del gobernador de Barcelona, acusando del delito de calumnia a su eterna pesadilla *El Imparcial*, por la falsa imputación de los delitos que atribuye a aquella autoridad.

Para desarrollar su tesis, *La Iberia* escribe un tratado completo de jurisprudencia de tres columnas de largo, que puede servir de texto en cualquiera cátedra progresista.

El día que *La Iberia* despierte sin haber soñado con *El Imparcial*, le parecerá que no ha dormido.

La *Tertulia* solo publica una hoja por tener necesidad de acudir al entierro de la sardina, pero acordándose de que es Miércoles de Ceniza, se la pone en la frente a los hombres de la situación en este terrible momento:

«Pronto se han arrepentido de su complicidad en nuestra obra los hombres de *El Norte* y de *El Debate*, de *El Argo* y de *El Diario Español*. Pronto han apostado de todas las exageraciones a que fueron los primeros en concurrir. Primero astutos, después violentos, han renovado sus mañas torpes en los negocios y sus sutiles sofisterías en los debates. Arrepentidos están, pero no de sus largas miserias, de sus impías venalidades, de sus usurpaciones arteras y de sus acciones vergonzosas; arrepentidos están de haber contribuido en una mínima parte, fingiendo contrición y sinceridad, a realizar una nueva conquista de libertad y progreso; y después de haber aglomerado bajo las banderas de la revolución todas sus inepcias para que adquiriesen importancia, y todas sus reputaciones corrompidas y desacreditadas para rehabilitarlas en virtud de la generosidad revolucionaria, han congregado el lleno de sus fuerzas, han tendido por medio de la intriga nuevas asechanzas a la libertad, apellidando *hondas perturbaciones* y *estériles sacudimientos* a las mejoras conquistadas, y pavoneándose con las esperanzas próximas del poder, que en sus manos es la arbitrariedad, es la injusticia, es la desvergüenza y es la tiranía, ya alardean presuntuosamente nuestras tiendas, que muy en breve la persecución tanaz y el encarnizamiento se obstinarán en hacernos levantar.»

El *Puente de Alcolea*, después de su último fracaso, sin mentar ya para nada a las grullas, que a poco le dejan sobre un solo pie, como ellas duermen, ha llegado ya a la última etapa del camino que recorre el amante pacienzudo y burlado.

Lo sabe, pero pide a Dios que no se le dé cuidado.

Esto es lo que sucede a nuestro macizo colega, según puede inferirse de sus palabras:

«Nada debe pesar, dice, en el ánimo de los que, unidos y compactos, se deciden a respetar y a hacer respetables el ejercicio del sufragio en las elecciones, las amenazas de retraimiento que algunos ecos del radicalismo presentan continuamente; y decimos que en nada deben tenerse en cuenta, porque únicamente ciertos hombres que carecen de todo prestigio, y cuya desautorización y descrédito no les permiten aparecer como representantes de distrito ni localidad alguna, los que, por motivos fáciles de comprender, amenazan con un retraimiento, sobre injustificado, absurdo y anómalo.

Los hombres que en el mismo partido radical son de alguna valía saben cuán poco fundamento tienen esas voces y esas amenazas de un retraimiento, que solo puede disculparse en épocas que como la en que se decidió de la suerte de la dinastía borbónica, la prensa y la tribuna estaban amenazadas continuo con la prisión y la mortaza.

Adelante, pues, y sin dar crédito a palabras vacías de sentido, luchemos todos en buena ley, y el triunfo al cabo será de la verdad y la justicia.»

Después de tanto como se ha dicho y sigue diciéndose sobre el propósito del retraimiento del partido radical, ahora sale uno de sus órganos mas autorizados, *El Imparcial*, con que NADA DE RETRAIMIENTO.

Esto ha sido una invención de los ministeriales, desgraciada como todas las suyas, pero nadie ha pensado en semejante cosa.

Así es que el partido radical está dispuesto a acudir a las urnas, a pesar de los desmanes que el gobierno está cometiendo y que arrancan al *Imparcial* dolorosas quejas, formuladas en las siguientes preguntas:

«¿Qué ha hecho el partido progresista-democrático para justificar la violenta separación ó traslación de cerca de 300 jueces de primera instancia?

«¿Qué para justificar las prisiones arbitrarias de Tarifa?

«¿Qué para justificar el falseamiento de las elecciones municipales de Sevilla?

«¿Qué para justificar el aplazamiento dos veces decretado de las elecciones de Denia?

«¿Qué para justificar la disolución y desarme del batallón de voluntarios de Priego?

«¿Qué para justificar la escandalosa circular reservada del gobernador de Barcelona?

Pues todos, absolutamente todos los atropellos que hemos mencionado y otros muchos que pudiéramos añadir, son resultado del sistema de corrupción que el gobierno ha adoptado para hacer las elecciones y traer una mayoría parlamentaria, compuesta en gran parte de esos diputados de real orden, ante los cuales teme el señor Nuñez de Arce que se verá obligado a renunciar el distrito de Villalon.

Pues bien; a pesar de todo esto, NADA DE RETRAIMIENTO.

La conducta de los radicales nos hace recordar a aquel fanfarrón a quien administró su rival treinta palos cabales, que sufrió con la mayor resignación, y que reconvenido por sus amigos, decía lleno de santa indignación:

«Si me llega a dar treinta y uno!

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

La *Epoca* se hace cargo, y desvanece completamente, el error de *El Debate* que atribuye la desorganización actual de los partidos a causas anteriores a la revolución de Setiembre:

«La verdad en este asunto, dice, es pura y simplemente, que la revolución de Setiembre vino, juzgándola por su programa, a facilitar y asegurar el ejercicio del régimen representativo, organizando bajo sólidas bases los partidos constitucionales, y que no solamente no lo ha conseguido, sino que dando una gran fuerza al republicano y al carlista, creando intereses dinásticos y dividiendo al mismo partido radical que con ella naciera, nos ha colocado en una situación cien veces peor, en cuanto a la práctica del sistema constitucional, que la que ocupábamos en el reinado último. Ahora bien; cuando suprimida la que se creía causa, subsiste el efecto, la dialéctica exige que se busque aquella en otra parte y por otro camino.

Dejamos, pues, a *El Debate* con sus esperanzas de llegar a la reorganización de los partidos, limitándonos a consignar en esta parte, que algo mas que esperanzas podía haber proporcionado la revolución en sus tres años largos de omnipotencia; pero en cuanto a la responsabilidad de este estado de desorganización, que se quiere cargar sobre el pasado, nosotros lo rechazamos, deduciendo imparcial y lógicamente de los hechos presentes, que consistió en el atraso de nuestra educación política, en el vigor insano que, merced a nuestro contacto con Francia tomó aquí el espíritu revolucionario y en los errores de los partidos, particularmente de aquellos que a la revolución contribuyeron; causas todas que, juntas ó separadas, bastan para explicar el pasado así como el presente, sin necesidad de buscar responsabilidades que afectan todavía mas al último que al primero.»

El Combate publica un notable artículo, lleno de verdad y de franqueza, en que hace resaltar la inutilidad y la iniquidad de la revolución de Setiembre, tan hinchada de promesas como rica en desengaños.

A nuestras doctrinas se apela siempre que se desea gobernar; pero practicadas por quienes no tienen fe en ellas y por los mismos que las han escarnecido, ni dan ni pueden dar el resultado que conseguirán los que sinceramente las profesan.

Restauración ó república lleva por epígrafe el artículo de *El Combate* que desearíamos reproducir íntegro y de que por falta de espacio nos limitamos a transcribir algunos párrafos:

«Así se comprende que los órganos genuinos representantes de la escuela moderada, como *El Eco de España*, acusan racional y severamente a los gobiernos doctrinarios y electivos de la dinastía extranjera, preguntándoles con una lógica elocuente y aterradora: ¿Conque es decir, que la libertad tan decantada por los revolucionarios de Setiembre y por la que tanto ensalzaban su Constitución, de poder reunir y asociarse, depende de la voluntad ó del capricho de las autoridades que pueden conceder ó negar su permiso según lo crean conveniente?

Pues ese es nuestro sistema, contestan con su inflexible lógica los órganos de la restauración, y tales fueron en casos semejantes nuestros medios políticos y nuestras prácticas gubernamentales, que os precipitan ciegos y desentendidos en el camino de la agresión facciosa contra la legalidad establecida por los gobiernos legítimos de la legítima dinastía borbónica.

Y en verdad, que los periódicos defensores de la restauración borbónica están en su mas perfecto derecho exigiendo a los gobiernos de la dinastía extranjera las tremendas responsabilidades de las inconsecuencias, deslealtades, crímenes y torpezas de los explotadores de la revolución de Setiembre.

Los responsables del crimen revolucionario de Setiembre, acorralados por las severas acusaciones formuladas por los restauradores y por los revolucionarios, no encontrando lado frangible que los prometa un punto de seguridad y de reposo; sofocados con los vapores de la sangre derramada durante tres años de una revolución, artera y vilmente reprimida, se agitan febrilmente en el estrecho círculo de la impotencia y de la desesperación, provocando con toda clase de arbitrariedades y atropellos la hora terrible de la justicia popular.

Inútilmente los responsables del crimen nacional de Setiembre procuran aplazar la hora solemne del restablecimiento del derecho por los mismos quebrantado; vuestra política reaccionaria os condena, dicen los restauradores; estais practicando nuestro sistema, dñados, pues, nuestra reina, los derechos individuales se encuentran prohibidos y la soberanía nacional burlada, esclaman los republicanos; las promesas revolucionarias de Setiembre no se han cumplido; el pueblo ha sido engañado; queremos inmediatamente la república. No hay escape; los términos del problema están planteados: restauración ó república.

Blegid.

El Tiempo vé, como todo el que ni está ciego ó demente, que el Sr. Sagasta trabaja por cuenta propia y que la desconfianza de unionistas y fronterizos está suficientemente justificada.

No tardará, por consiguiente, en estallar la mina, que se halla perfectamente cargada y con la mecha encendida.

He aquí la opinión del *Tiempo* sobre el particular:

«El descontento cunde, las desconfianzas crecen, y vuelve a prepararse nueva algarada por los ex-jóvenes fronterizos.

Hayse habia otra vez de modificación ministerial, pero se limita a un solo miembro del asenderado gabinete. Parece que el Sr. Gaminde SE PONE CADA VEZ PEOR; trátase de que el Sr. Topete, que sirve para todo, pase a desempeñar la cartera de Guerra, y que entre en Ultramar el Sr. Romero Robledo.

Pero ¿qué trata de que eso se realice? Los fronterizos, los unionistas. Nos parece que no cuentan con la hubeseda, que es el Sr. Sagasta, que solo piensa llevar a cabo lo que favorezca sus propósitos, ó sea lo que ha dado en llamarse política de Turis.

Ya hace dias que hemos anunciado que antes del día 2 de Abril han de ocurrir graves acontecimientos: no lo olviden nuestros lectores.

Sin desvirtuar las afirmaciones de nuestro colega, creemos que el Sr. Gaminde, lejos de empeorarse, siente una notable mejoría.

Si hace generales a sus amigos para lo que pueda ocurrir, si adquiere derecho a una cesantía de cuarenta mil reales y asegura la viudedad y horfandad de su mujer y de sus hijos, su entrada en el ministerio, por próxima que esté su salida, no hay duda que le es notablemente ventajosa.

La *Esperanza* justamente indignada con la noticia dada por la prensa extranjera de que el gabinete italiano, tamiendo por la suerte del hijo de Víctor Manuel, había decidido enviar a las costas de España una escuadra con tropas de desembarco; pero el gabinete inglés se ha opuesto resueltamente a esa intervención, se expresa en estos términos:

«Ahí ha llegado la España con honra de Serrano, Topete, Sagasta, Escoda y Ulzurru; esa es la figura que hace en Europa y en el mundo la nación cuyos tercios vencieron constantemente a los italianos, enseñoreándose de Milan, Sicilia y Nápoles.

Porque nótese bien lo que dice y lo que calla la noticia que estamos comentando.

Dice que la intervención de los comedores de macarrones en España no ha encontrado otro veto que el de Inglaterra; y como no dice mas, se comprende que los comedores de macarrones que ya tenemos entre nosotros, los Dragonetti, los Ronchi y los Mazetti encuentran muy natural y muy eficaz esa intervención.

Se comprende aun mas: se comprende que la medida ya resuelta por el gobierno subalpino haya sido inspirada por los inmigrantes Dragonetti ó Mazetti ya citados; en todo caso, se ve claro que, si esos inmigrantes no la inspiraron, la han dado, por lo menos, su aprobación plena y completa.

¡Oh vergüenza! Esa gente, ese Dragonetti, ese Mazetti han llegado a creer que en España no hay otros hombres que los que, llenos de borbotos y cruces, doblan el cuerpo hasta lamer el suelo delante de cualquier peana de cobre ó de barro.

Y sin duda, en los españoles que ven pasar a su lado, con el sombrero caído y silbando, que son todos los que no se hallan en sus antepasados, se figuran que no hay ya ni una sola gota de la sangre de sus padres.

Pero ¡vive Dios! que aquí no hay fanfarronada ni jactancia: si por acá se llegan los héroes de Lissa y Custoza, a salvazos y a puntapiés los echaremos de aquí a todos los que vengan ó hayan venido ya.

Creólo V., señor Dragonetti; creólo V. como si ya lo hubiese visto. Y si no, al tiempo.»

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto de la Presidencia del Consejo de ministros, fecha 11 de Febrero, se dispone que, por haber llegado a esta corte el ministro de la Guerra D. Eugenio Gaminde y Laport, cese en el despacho del referido ministerio el subsecretario del mismo D. Buenaventura Carbó.

Por otro de igual fecha se dispone que se encargue del ministerio de la Guerra D. Eugenio Gaminde y Laport.

Por el ministerio de Estado se publican los artículos del armisticio entre España por una parte y las repúblicas aliadas, Bolivia, Chile, Ecuador y Perú por otra, firmados en Washington el 11 de Abril de 1871, que son los siguientes:

Art. 1.º Se convierte en armisticio ó tregua general la suspensión de hostilidades existentes de hecho entre España por una parte y las repúblicas aliadas de Bolivia, Chile, Ecuador y Perú por otra.

Art. 2.º Este armisticio durará indefinidamente, y no podrá ser roto por ninguno de los beligerantes sino tres años después de haber notificado espresa y explícitamente al otro su intención de renovar las hostilidades. En tal caso dicha notificación deberá hacerse por conducto del gobierno de los Estados Unidos.

Art. 3.º Cada uno de los beligerantes, mientras dure este armisticio, tendrá la facultad de comerciar libremente con las naciones neutrales en todos los artículos considerados de licito tráfico en el estado de paz, cesando por lo tanto a este respecto toda restricción para el comercio neutral.

Art. 4.º El presente convenio será ratificado por los gobiernos respectivos, y los instrumentos de ratificación serán canjados en el departamento de Estado de Washington dentro de cuatro meses contados desde la fecha.

Art. 5.º Los gobiernos que no hubieren enviado su ratificación dentro del plazo fijado en el artículo anterior, podrán verificar el canje por separado en los dos meses siguientes.

Art. 6.º Si alguno de los gobiernos, por circunstancias independientes de su voluntad, no pudiese verificar el canje de las ratificaciones anteriores, tendrá la próroga que al efecto solicitare de la otra parte, sin necesidad de nuevo convenio.

Art. 7.º El trámite de la ratificación y canje no obstará para la continuación de las conferencias destinadas a las negociaciones de la paz.

Por real orden de 29 de Enero último, expedida por el ministerio de la Gobernación, se deja sin efecto el acuerdo de la comisión provincial de Huelva relativo al sorteo de asociados verificado por el ayuntamiento de Villalba de Alcor.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Nueva-York 12.—Asegúrase que en los círculos oficiales de Washington la cuestión del arbitraje sobre el asunto del *Alabama* excita grande interés; pero no gran agitación.

Si Inglaterra se retirase del arbitraje resultaría que la posición de aquella potencia sería la misma y no mas grave, que la que conservaba antes de las negociaciones del tratado de Washington.

Carece por completo de fundamento el rumor de que se traten de reforzar las obras de defensa de la república ante la eventualidad de una guerra.

Los periódicos americanos han tomado una actitud bastante violenta contra Inglaterra; pero no en sentido belicoso.

Dicen que si la Gran Bretaña renuncia al tratado de Washington dará lugar a la existencia de una sorda guerra; que amenazará siempre a Inglaterra con la eventualidad de una lucha entre dicho país y otras potencias.

Roma 13.—Desmíntese la noticia de que el cardenal Antonelli haya denunciado el Concordato francés de 1801 en la parte que se refiere a la Alsacia y la Lorena.

Amberes 12.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español 430 7/8.

El portugués 38.

Amsterdam, 12.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español 431 3/4.

El portugués 35 3/8.

Londres 13.—Asegúrase que esta mañana se ha recibido en Londres la respuesta del gobierno americano al despacho de lord Granville, ministro de Negocios extranjeros.

En la Bolsa se ha cotizado:

Consolidado inglés 92.

El 3 por 100 francés 45 1/8.

El exterior español y nuevo empréstito 41 1/4.

París 13.—Aumentan por lo general los temores de que el asunto del *Alabama* termine con una ruptura.

Ha fallecido el Sr. Conti, jefe que fué del ex-emperador Napoleón y diputado de la Asamblea.

Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés 45 5/8.

El 5 por 100 id. 41 1/2.

El interior español 42 1/4.

El exterior id. 41 1/4.

París 12.—No se confirma la noticia del *Dayly Telegraph*, anunciando que el conde de Bismark había ofrecido a Inglaterra y a los Estados Unidos la mediación de Alemania en la cuestión del *Alabama*.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

El 12 fondó en Barcelona procedente de Filipinas el vapor *Español Emiliano*, cuyo viaje ha verificado con toda felicidad.

El domingo, a las doce, tuvo lugar la junta general de señores socios del Círculo Hispano-Ultramarino de Sevilla y su provincia en el salón principal de la planta baja en el Consulado; aprobándose sin discusión el reglamento orgánico, leído por el Sr. Pagés del Corro, secretario de la junta directiva.

El *Diario de Barcelona*, dice en su número del martes:

«La *Independencia* de ayer se lamenta del exíguo número de electores que han tomado parte en el nombramiento de un diputado provincial en el distrito 1.º de esta ciudad, a pesar de contarse por miles los electores en aquel distrito.

También a nosotros nos ha llamado la atención que el sufragio universal, a pesar de su juventud, esté mas caduco que lo estaba en los últimos tiempos antes de la revolución de Setiembre el sistema del sufragio limitado. Apélese al sufragio universal principalmente para inocular vigorosa savia al cuerpo electoral que era acudado, y con razón, de abandonar sus derechos y sus deberes; pero por lo visto el remedio no da los resultados que se esperaban, y a este paso los elegidos no serán sino la representación homeopática del cuerpo electoral.»

Ayer recibimos los diarios de Canarias que alcanzan hasta 7 del presente mes.

Nada contienen que merezca los honores de la reproducción.

De Valencia escriben con fecha 13 del corriente:

«No ha tenido consecuencias mas graves la retirada de los concejales republicanos templados que abandonaron el salón del Consistorio en la sesión del sábado, en vista de haber sido derrotados en el nombramiento de alcaldes de barrio por los republicanos puros y los carlistas. Se habla hablado de dimisiones, que no se han realizado.

A propósito de aquellas votaciones se nos asegura que los republicanos puros formaron su candidatura para alcaldes de barrio; por sí solos y sin previo convenio con los carlistas, de modo que el apoyo que estos les prestaron fué completamente espontáneo. Mas se nos dice: que después de esto se han hecho algunas indicaciones a los republicanos puros para que en los nombramientos que falta hacer den participación a los carlistas, y que aquella fracción lo ha rehusado.

El juzgado del distrito del Mar ha dictado auto de prisión contra el Sr. Zarranz, director de nuestro colega carlista *El Tradicional*, en la causa que ha incoado por la publicación de un artículo titulado *Povero bambino*, que se ha creído injurioso al monarca. El Sr. Zarranz se halla enfermo, por cuya causa continúa en su casa bajo la vigilancia de un alguacil del juzgado.

También se ha tomado declaración al director y algunos de los redactores de *El Radical* en el procedimiento formado con motivo de la inserción del mismo artículo.

Hace pocos dias se marchó a Orán, sin licencia de la empresa, uno de los actores del teatro de la Libertad de Valencia. Recordando el hecho *Las Provincias* del martes, dice:

«Posteriormente se nos dice que dicho actor lo es Federico Gutierrez y Andrés, presunto autor de un robo efectuado en casa de doña Ana Gimeno, habitante en la calle de las Barcas, núm. 23, a la cual le han sido sustraídos 7.000 rs. en oro, una pulsera con un corazon de brillantes, una petaca, y una fosforera de oro con lluvia de plata.»

La irritación que causa en Barcelona el gran número de robos que vienen cometiéndose en aquella capital produjo el domingo último una escena que cuenta el *Diario* en los siguientes términos:

«La concurrencia en la parte del paseo, lo propio que en las aceras, en los balcones y en las tiendas de la Rambla fué extraordinaria, atendido lo inseguro del tiempo, no siendo interrumpidas bajo ningún concepto las bromas carnavalescas, hasta que habiendo observado algún que un sujeto acababa de robar el reloj a un caballero que pasaba por frente de la calle de la Libertad, cundió la voz de ¡al ladrón! y empezaron muchos a descargarse sobre el ratero puñetazos, palos y golpes de paraguas, a los gritos de ¡matadlo! ¡matadlo! Varias personas que quisieron impedir se cometiera un hecho que hubiera sido un desdoro para la ciudad, recibieron al interponerse algunos golpes. Afortunadamente el jefe de policía Sr. Fiol acudió con algunos guardias civiles del cuartel inmediato y lograron salvar del furor popular al ratero, joven que apenas cuenta veinte años, y lo entraron en la puerta del escanorio del Liceo. Difícil fué contener a los que querían mat